

EL CULTO POSTMODERNO A LOS MONUMENTOS: PATRIMONIO LOCAL EN CONTEXTO GLOBAL.

José de Nordenflycht *

1. El lugar del patrimonio a cien años, casi.

En 1903 Alois Riegl escribe *El Culto Moderno a los Monumentos*¹, texto fundacional para la comprensión de la dimensión axiológica que el patrimonio monumental había adquirido durante todo el siglo XIX y la proyección que de éste se hacía en el umbral del siglo venidero.

Hoy, a casi cien años de ello, no nos debería sorprender que haya sido un historiador del arte el que finalmente mediara entre las oposiciones instaladas por Ruskin y Viollet-Le-Duc. Hoy, a los mismos casi cien años de distancia, no nos cabe otra responsabilidad que asumir desde la historia del arte una reflexión sobre las condiciones históricas que han modificado el escenario de intervención sobre el patrimonio monumental, en donde mediar ya no será solamente simplemente acercar dos posiciones sino que, de manera más compleja, dar cuenta de cómo durante el siglo XX se va dejando una estela de varias problemáticas que, como tareas pendientes, debemos asumir y eventualmente reelaborar en el umbral del siglo XXI.

La Asamblea General de ICOMOS de Sofía nos convocó bajo *El Patrimonio y los Cambios Sociales* (1996), por su parte en México fuimos convocados bajo *El Buen Uso del Patrimonio* (1999), por lo que en el contexto de la actual Asamblea General podemos introducir, a partir de una coherencia y continuidad con respecto de estos simposios finiseculares, una de las tantas preguntas que inaugura nuestro siglo: ¿Cuál es el lugar del patrimonio?

Nos es una simple metáfora decir que el lugar del patrimonio no es siempre un *lugar ameno*, de hecho el valor analítico de esta observación radica en que hoy la pregunta sobre el lugar espera respuestas a un malestar radicado en distintos niveles no siempre convergentes. Este malestar se manifiesta en preguntas como: ¿cuál es el lugar del patrimonio en las sociedades tardocapitalistas, las de economías en transición y las periféricas a la mundialización?; ¿cuál es el lugar del patrimonio en los espacios regionales y locales?; ¿cuál es el lugar del patrimonio en el proceso del saber que interroga al poder? y finalmente ¿cuál es el lugar del patrimonio en el debate contemporáneo sobre la producción cultural?

Todas preguntas creemos que son de suma urgencia asumirlas en una agenda de trabajo que supera temporalmente los resultados conclusivos de un cierre de simposio.

2. La crisis de un epistolario.

El género epistolar está desde hace un tiempo en retirada, pareciera que escribir hoy una carta de puño y letra es algo nostálgico y disfuncional. Coincidentemente, y de manera no tan prejuiciosa, fue de nostálgico y disfuncional como se caracterizó por mucho tiempo al discurso de los intelectuales y técnicos que dedicaban su tiempo a la puesta en valor del patrimonio monumental. No es éste el espacio para hacer una historia de las intervenciones en la preexistencia –que por lo demás ha hecho de manera muy rigurosa nuestro colega Jukka Jokilehto–, sin embargo deberíamos reparar en los efectos de obsolescencia de este género de escritura, tan popular en la cultura de la conservación, como es el epistolario.

Atenas, Venecia, Amsterdam y un largo etcétera, no deberían ser solamente un itinerario por ciudades y reuniones, sino que más bien un diagrama acotado del proceso de instalación deontológico patrimonial que da cuenta el recién pasado siglo. Serán por tanto objetos y metodologías de intervención las que se sucedan unas a otras, a saber: monumento/restauración; conjunto/conservación; entorno/rehabilitación; de las que se desagregan objetivos más precisos sobre las configuraciones de los objetos a poner en valor y, por cierto, una compleja red de avances metodológicos refrendados en un correspondiente respaldo tecnológico.

La puesta en crisis de este epistolario pasa por entender y asumir que nos encontramos en un escenario muy complejo en donde la velocidad del cambio supera exponencialmente nuestra capacidad de respuesta en un formato epistolar que puede haber tenido tener muchas virtudes, pero que tiene el peligro de convertirse en un verdadero fetiche editorial.

¿Necesitamos otra Carta de Venecia?

Por supuesto que no, pero ¿qué nos hace citarla a cada paso? Creemos que ahí radica la contradicción interna de una organización que tiene el peligro epistemológico de instalarse desde una utopía regresiva ¡Ahí está el verdadero patrimonio en peligro!

Al diagnóstico sobre las insuficiencias operativas y técnicas de este epistolario en crisis debemos sumar un diagnóstico sobre la falta de pertinencia para con el actual contexto en

que se desarrollan las prácticas de los profesionales de la conservación, donde cada día es más evidente que las categorías, estatutos y conceptualizaciones de lo que es nuestro objeto de estudio e intervención están en una dinámica mutación, para que *ser solidarios con las generaciones futuras* tenga un sentido primero en nuestras propias generaciones.

3. Los *e-monuments* y la pérdida del aura patrimonial.

En este nuevo escenario debemos necesariamente introducir un neologismo. Entenderemos como los *e-monuments* aquellos bienes patrimoniales que dependen de un soporte mediático-electrónico para su transferencia local, regional y global. Sus características principales estarían dadas por una retracción del sujeto que los “observa” simétrica a una instalación del objeto (*gadget*) a partir de su representación formal, en este caso en formato virtual.

Esta característica de virtualidad inmediatamente les haría perder su condición *aureática* -en el sentido del aura definida por W. Benjamin como “la manifestación irrepetible de una lejanía (por cercana que pueda estar)”². Una pérdida generada por la incesante iteración que, sin duda, va acompañada de dos importantes y nuevas oportunidades como son la accesibilidad, generada por la fricción espacial propiciada por las nuevas tecnologías de la información; y la permeabilidad a soportar intervenciones, que como retóricas de simulación se imponen a las ya tradicionales previsiones de la mínima intervención y reversibilidad.

A nuestro entender, y para seguir con otro neologismo, estos *e-monuments* anuncian una nueva época de los post-monumentos. Éstos últimos presentarían características que ya han sido denunciadas como la especulación en torno al espectáculo del patrimonio, ya que así como se ha demostrado que el peligro del megaevento debilita al Museo, también las políticas de espectacularización patrimonial debilitan los procesos de puesta en valor monumental. En esto hay, por cierto una observación de economía política contextual, pero también epistemológica, si asistimos a la emergencia de un “patrimonio débil” que debe ser conceptualizado desde las características impuestas por la deterritorialización, la transfronterización y la enorme concentración de recursos, en suma la tan mentada mundialización.

En ese escenario un “patrimonio débil” ya no es social, en el mejor de los casos es cultural, porque es parte de una cultura de la comunicación. Condición ésta última se demuestra en los *e-monuments* los cuales, aún desde sus virtudes instrumentales, no son difusos y menos no-comerciales, produciendo la paradoja de que pese a su aparente intangibilidad, sean también un factor de debilidad el patrimonio intangible.

4. Patrimonio Local: por una ciudadanía patrimonial.

Hoy no basta con la, antaño ansiada, puesta en la agenda pública de los temas de conservación del patrimonio monumental, ya que las perversiones del contexto muchas veces nos muestran que no se avanza sobre la superficialidad mediática, sumado a lo cual hay que considerar endémicas prácticas sociales verticales, paternalistas y asistencialistas, en donde se manejan los activos simbólicos inmateriales del capital local y regional desde una férrea estructura centralista, lo que no es sólo un fenómeno condicionado a su entendimiento geográfico y administrativo, sino que más profundamente en sus connotaciones de centralidad epistemológica, deontológica e incluso afectiva³.

Aunque ya sea ampliamente reconocido que el primer paso para la protección del patrimonio es su conocimiento, la ciudadanía no debe ser sólo informante sino que también intérprete de ese legado, ya que no solamente la destrucción del patrimonio es una demostración de poder, sino que también, y de manera más compleja, la conservación selectiva que el poder hace de un legado cultural determinado.

Decidir qué es lo que se conserva, decidir qué es lo que nos representa será mucho más determinante que la destrucción y el olvido, de hecho la construcción de las nacionalidades postcoloniales desde el proyecto histórico de sus oligarquías operan bajo esa estrategia, la cual sólo se podría intentar revertir por medio de un complejo proceso de modernización y democratización participativa.

Por lo tanto, y aunque muchas veces los intereses defendidos por el tercer sector organizado sea calificado como de “difuso” por el lenguaje jurídico, la participación social es hoy fundamental en los proyectos de intervención en la preexistencia.

Aquí epistemológicamente la noción de “Referencia Cultural” relativiza el criterio del *saber* y pone atención sobre el papel del *poder*, esto es: qué significan, cómo se apropian y cuándo constituyen acervos patrimoniales activos de una sociedad determinada será ahora un campo de problemas de mayor urgencia que el proceso instalado desde los sectores científicos y técnicos del catastro, relevamiento e inventario de las manifestaciones patrimoniales, por más actualizado y tecnológico que estos puedan aparecer hoy en día.

En esta práctica social entre el *saber* y el *poder* creemos que la participación ciudadana será una instancia de legitimación de las políticas del patrimonio cultural, ya que la construcción y el fortalecimiento ciudadano así lo demanda. No basta con un acercamiento entre Gobiernos y los sectores de intereses privados, sino que darle un estatuto al tercer sector en los temas emergentes de su interés, en donde el patrimonio monumental se integra a una extensa red de necesidades planteadas por su carácter de bien cultural no renovable,

único e irrepetible⁴. Patrimonio Intangible v/s Patrimonio Inasible, o lo que es igual: Patrimonio Real v/s Patrimonio Virtual, pareciera ser el desafío que se impone como tarea pendiente de esta breve nota sobre una mirada de nuestro trabajo en el milenio que comienza.

Cultura, organizado por el Comité Brasileño del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios ICOMOS-BRASIL, Salvador de Bahía, 25 al 30 de abril 2002.

4 NORDENFLYCHT, José de "Patrimonio y Desarrollo Local: una práctica social entre el saber y el poder.", en AA.VV. *Cabildos Culturales*, División de Cultura, Secretaría Ministerial de Educación, Editorial Puntágeles, Valparaíso, 2002.

Notas

1 RIEGL, Aloís *El culto moderno a los monumentos*, Visor, Madrid, 1987. Traducción de Ana Pérez López de la edición original en alemán *Der moderne Denkmalkultus. Sein Wesen und seine Entstehung*, Viena y Leipzig, 1903. Por las limitaciones idiomáticas del caso hemos debido confiar en una reciente traducción española, la que ha saldado una deuda impostergable entre este texto y el público masivo hispano hablante..

2 BENJAMIN, Walter "La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica." En *Discursos ininterrumpidos I*, Editorial Taurus, Buenos Aires, 1989. Original de 1936.

3 NORDENFLYCHT, José de "Impacto del Patrimonio Intangible en la Estrategia de Desarrollo del Patrimonio Cultural en Chile." Ponencia presentada al *Seminario Internacional Patrimonio Intangible: Hombre, Tierra y*

* José de Nordenflycht

Master en Historia, profesor de Historia del Arte en la Universidad de Playa Ancha (Valparaíso-Chile). Su trabajo permanente se relaciona con la investigación, curatoría y planificación territorial sobre el patrimonio local en Valparaíso, Chile. Secretario General de Comité Chileno de ICOMOS (2000-2003). Coautor de *Monumentos y Sitios de Chile* (Ediciones Altazor e ICOMOS-Chile, Santiago, 1999.) y autor de los libros *El Gran Solipsismo. Juan Luis Martínez, obra visual* (Ediciones Puntágeles, Valparaíso, 2001) y *Patrimonio Local. Ensayos sobre Arquitectura y Lugar* (Ediciones Puntágeles, Valparaíso, 2002).